



B. Bartók: Piano Works

aud 92.568

EAN: 4022143925688



Scherzo (Santiago Martín Bermúdez - 2010.04.01)

Al margen de algunas piezas juveniles, toda la obra de Bartók para piano solo es de un extraordinario nivel. La culminación se da en 1926, como sabemos, con cuatro obras de una importancia difícil de exagerar. Dos de ellas están en este disco, la suite Al aire libre y la Sonata para piano. Otras dos son de otra índole: el Primer Concierto para piano y las Nueve piezas breves. Pero secuencias como las Cuatro Endechas y las Danzas rumanas, obras anteriores a la guerra, de 1908-1909, demuestran ya el claro dominio del instrumento y del discurso multiétnico de quien a la larga no reduciría su nacionalismo a las envilecidas tendencias y pasiones del periodo de entreguerras. Las Improvisaciones sobre canciones populares húngaras, ocho miniaturas de 1920, son creaciones en miniatura a partir de material popular. Es decir, estamos ante un disco que en buena medida resume el universo sonoro de Bartók para el instrumento al que se dedicó, en el que destacó como solista internacional, y que le sirvió de base para la conquista de otras áreas, como la orquesta, el cuarteto de cuerda o la voz.

El francés de Niza Nicolás Bringuier nos ofrece un Bartók que rehúye todo apasionamiento, que no está excluido por principio en la obra de este compositor; pero no desdeña un bosquejo de emociones en puntos concretos. Es el suyo un Bartók objetivista, elegante a menudo, inspirado, analítico, con fogosos momentos, sólo momentos, como en las dos Danzas rumanas; con una búsqueda de la esencia del canto fúnebre (las cuatro Endechas); con un equilibrio entre objetividad analítica y danza en los cinco movimientos de Al aire libre, que en el caso de Sonidos de la noche rechaza todo subjetivismo y analiza las sugerencias nocturnas sin especial lirismo, con una visión de futuro que va más allá de lo propiamente visionario de Bartók en esta precisa página, mientras que en La caza que cierra la serie el virtuosismo se pone al servicio de un moto perpetuo muy intenso (que, como sabemos, se resuelve bruscamente).

Este "humor" o esta manera continúa en las ocho miniaturas llamadas Improvisaciones, y Bringuier consigue un espléndido equilibrio de intensidades, tempi y dinámicas. En fin, la Sonata, que es con Al aire libre la gran pieza de madurez de este recital, es para Bringuier algo parecido a un resumen de la aportación del compositor en las obras anteriores, y en otras que no se encuentran en este recital: acento del carácter de música popular de determinados episodios, virtuosismo y agilidad de lectura, secuencias de claro contraste en forma de objetividad en la exposición.

En resumen: un excelente Bartók gracias a un excelente pianista. De la escucha de este recital sale uno con el deseo de que Bringuier grabe más Bartók.